



Cuaderno de
Valldemossa

UIB 861.6 GAR

José Luis García Martín



**Universitat de les
Illes Balears**
Servei de Biblioteca i
Documentació
Patrimoni bibliogràfic

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5108120514

Col·lecció Poesia de Paper

48

Cuaderno de Valldemossa

José Luis García Martín

Palma, 1996

© del text: l'autor, 1996

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1996

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. E-07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM 1.724-1996



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN (1950) ha publicado, entre otros libros, *Poesía reunida* (1990) y *El pasajero* (1992), poemas; *La biblioteca de Alejandría* (1990), versiones poéticas; *Gente conocida* (1991), relatos; *La poesía figurativa* (1992), notas críticas sobre poesía última. Es también editor del volumen colectivo *Poesía inglesa del siglo veinte* (1993).

DIDO Y ENEAS

Me preguntas qué ha sido de mi vida
en estos años últimos. Tú llegas con un brillo
exótico en los ojos que tanto amé, sonrías
de mágica manera como entonces
y conocen tus pasos el polvo
de todos los caminos. Qué ha sido de mi vida.
Fracasar es un arte que tú ignoras.
Se aprende lentamente, en largas tardes
y rincones oscuros, se aprende entre los brazos
que fingen un calor que no perdura.
Cuántas veces anduve por las mismas
calles, ya sin ti y con eterna lluvia,
cuántas veces me senté en lugares
que conocieron la precaria dicha
de aquel adolescente tan irreal y puro.
No todos saben encontrar la puerta
que lleva lejos, con amor y riesgo,
a las islas azules y a ciudades con sol.
Dijiste que la vida es un licor
que hay que apurar de un trago, y yo te vi partir,
te veo todavía partir a prima noche,
partir hacia otro mundo donde yo no existo.
Con lástima me miras porque ignoras
que hay un placer mayor, decir que no
a la vida, andar por un atajo incierto,
desdeñar el amor, sonreír en la ausencia,

abrazar el vacío y seguir adelante
hasta ese punto último que aúna
la tiniebla y la luz.

SANTA MARIA NOVELLA

Yo me gano la vida por aquí,
entre los trenes, dijiste, y sonreías
tan sólo con los ojos, espléndidos, de oro.
Se borrarán los bronces, los mármoles, el Arno,
sucio tras de la *loggia* de los Uffizi,
la magia de pinceles y cinceles,
la cúpula, los puentes, las palomas,
los *putti* desnudos y cantores,
San Jorge firme frente al desconsuelo,
las campanadas rosas del crepúsculo
entre los cipreses y el laurel de Fiésole.
Perdurará la gracia venal de una sonrisa
y el gesto de tus manos,
delicado y canalla.

EPÍLOGO

Como un sátiro

torpe, turbio, tenaz (y un poco tímido)
no hubo estratagema en esta sucia
guerra del amor, con la que no
me atreviera. Derroché
sonrisas y talento y paciencia y dinero
a fin de que una vez —me bastaba
con una— apagaras mi fiebre
con el agua lustral de tu cuerpo desnudo.
Ahora ya —qué de vueltas
da el mundo— ni siquiera me excitas.
Me alegro como un muerto que supiera
que el billete con el que le enterraron
llevaba el premio gordo. Hay dolor,
no rencor, en estos versos últimos:
rondar, Moisés o Tántalo, en días infinitos
en torno de la tierra prometida
—aunque previera ya este vacuo final
casi desde la tarde literaria y mágica
en que te vi por vez primera—
es también un hermoso destino.

REMINISCENCIAS

Amor que no devasta no es
amor. Leo a Omar Khayyam en esta
plaza de bronce y de palomas
aún con color a oriente y desventura.
(*Una vez amé, creí que me amarían,*
y no fue así; eso es todo.)
Acepta su patética
invitación a la vida, aférrate
al instante que huye, sacude
tanta apagada y vil tristeza,
la ceniza que mancha tus ropas
todavía inocentes, deja
que el amor y el azar levanten fortalezas
de viento y las deshaga el viento
una y otra vez...

Pero tú
no me oyes. Mientras
un duro terrón de tedio
se deshace en la taza de café
(*Hoy no hay nadie a quien no envidie*
sólo por no ser yo), en un rincón paciente
de "A Brasileira" esperas
que la vida se siente en la silla vacía.

De Tinta y papel.

ALIENTO FUGITIVO

Bien sé que tanta y tanta desventura
no ha de durar, que incluso ese consuelo
—serle fiel al dolor hasta la muerte—
injustamente me será negado.

Si efímera es la dicha, la desdicha
efímera es también, llegará el día
en que tu nombre escuche indiferente,
en que ya ni recuerde que fue tuyo.

Cada noche recuento avaramente
el cuento de mis penas, y es mi pena
comprobar los avances del olvido.

Despilfarro la herencia que dejaste,
en vano grito que te tuve en vano:
bien sé que soy aliento fugitivo.

LÍNEAS ESCRITAS HACIA EL FIN DEL VERANO

El ave que traza un círculo en el cielo,
el viento que arrebató las hojas de los árboles,
la piedra que cae, la nube que pasa,
el ruido de un insecto, el olor de la yerba,
todo cuanto se agita, se sucede, se altera,
desde el imperceptible guiño del más distante astro
hasta el grano de arena bajo unos pies desnudos,
modifica mi rumbo, cambia mi destino,
me hace feliz, me vuelve desdichado,
me empuja, me detiene, dicta lo que escribo:
“El ave que traza un círculo en el cielo...”

SAUDADE

Boga, Mondego abajo, una barcaza.

Al monótono ritmo de los remos
un escolar solloza un son antiguo:

*Transforma-se o amador na cousa amada
por virtude do muito imaginar...*

Reconozco esa voz, esas razones:
es don Luis, que vuelve de Macao
con el laurel de la melancolía.
¡Se convierte el amante en lo que ama!
Yo soy esta ciudad lírica y sola:
la torre de la Sê contra el poniente;
ese arco roto que la frente apoya
en los nudosos brazos de un castaño;
el rosal que desborda ciegos muros;
oscuras golondrinas que hacen nido
en el bronce municipal de un busto,
en el hombro de Antero o de Pessanha;
laberinto de calles cuyo centro
está en los oros de una biblioteca;
Jardim de Santa Cruz, Quinta das Lágrimas...
Mondego abajo, un escolar que canta;
Mondego abajo, un corazón: el mío.

MARRUECOS. AÑOS VEINTE

Marruecos. Años veinte. Dos soldados

con un caballo de cartón en medio
y ante un falso paisaje de palmeras.
Son jóvenes y tímidos. Sonríen
apenas con los ojos. Estampa
—algún día entrañable, quién lo duda—
extraviada de un álbum familiar.
Fuera estalla la vida: agrio
sol, olor
a pólvora y lujuria,
moros ladinos, callejuelas, verdes
pupilas entrevistas,
cuartelera algarabía, nostalgia
punzante en horas solitarias,
y vino, palabrotas, calabozo,
zalamero exotismo en harapos,
la súbita espingarda entre las lomas.
En la quietud de la fotografía
—ya olvidados sus nombres, el ultraje
cotidiano del tiempo
o el azar mortal y prematuro—
son la frágil belleza adolescente,
el instante fugaz que permanece sólo
para decirnos que nada permanece.

De Treinta monedas.

LAS DOS FLAUTAS

(Li Po)

Aspiraba el aroma

de la noche a orillas del Ken Lo
y la brisa me trajo
el temblor de una flauta en la distancia.

Con una caña fabriqué otra flauta,
y quise responder, y no fue en vano.
Las aves saben desde entonces
que dos desconocidos se hablan en la noche
con el lenguaje de la melancolía.

CANCIÓN DE LAS CUATRO ESTACIONES A LA MANERA DE TSE YEH

(Yao Hsin Hsien)

I

Después de tu partida, ¿siguen
abriendo su corola
las flores del jardín?
¡Qué imposible parece
sin ti la primavera!

II

Flores de loto recojo
desde mi barca, en la ribera.
¡Tan semejantes a mí! Rojas
las mejillas, amargo el corazón.

III

El viento del oeste mueve
leve una cortina. Miro
la luna con amor.
También para ti brilla.

IV

¡Qué me importa el invierno,
el ventarrón, la nieve
que nos encierra en casa,
si en tu sonrisa encuentro
un jardín donde siempre es verano!

EL VIAJERO

(Walter de la Mare)

“¿Hay alguien ahí?”, preguntó el Viajero,
golpeando la puerta iluminada por la luna;
en medio del silencio su caballo
mordisqueaba la yerba en el bosque de helechos,
y un pájaro surgió del torreón
para revolotear sobre su cabeza
antes de desaparecer.
Repitió la llamada con más fuerza,
“¿Hay alguien ahí?”, sin escuchar respuesta.
Ninguna cabeza se asomó a la ventana
para observarle, perplejo, en el umbral.
Sólo un grupo de oyentes fantasmales,
huéspedes entonces de la casa solitaria
escuchó atentamente en la quietud lunar
esa voz procedente del mundo de los hombres;
escrutaban los débiles destellos
en la escalera oscura
que desciende al vestíbulo desierto,
con aire agitado y conmovido
por la llamada del Viajero solo.
Y él sintió en su corazón que había extraños,
cuya quietud respondía a su grito,
mientras el caballo se agitaba sobre la yerba oscura,
bajo los árboles que ocultaban el cielo estrellado,
pues de repente volvió a golpear la puerta

y gritó hacia lo alto:

“Decidles que vine y no me respondieron,
que guardé mi palabra.”

Ni el más mínimo gesto hicieron los oyentes,
por más que cada palabra pronunciada
resonaba a través de las sombras,
en el silencio de la casa,
como eco del único hombre que aún quedaba despierto:
Ay, ellos oyeron su pie sobre el estribo,
y el ruido del hierro sobre la piedra,
y cómo el silencio resurgió suavemente
al alejarse el martilleo de los cascos.

De La biblioteca de Alejandría.

A UN DIOS DESCONOCIDO

Dame siempre placeres rutinarios.

Lo que ocurre una vez, no ocurre nunca.
La luz que ciega, la explosión de dicha,
el asalto en un recodo del camino,
ángeles, cimas, intensidad, adioses,
déjalos para otros más valientes.
Dame pobres placeres repetidos,
no un único diamante en la memoria.
Dame días iguales, no este instante sin tiempo,
terco, distante, azul, inexistente.

CRUZAR UN PUENTE

Hoy, como cada día, he de cruzar un puente;
su frágil almacén de inseguros instantes
permite ver el agua, honda, quieta, aguardando.

Manos pacientes han puesto en mi equipaje
talismanes que ayuden en un difícil tránsito:
una moneda con la imagen de Constantino, caesar,
para pagar con ella lo que no tiene precio;
un sello con mi nombre y una barra de lacre;
una rosa que ha de morir mañana
y no ha de morir nunca;
para dejar constancia de que estuve en el mundo
una pluma de oro y de la misma
materia de los sueños;
minerales que vienen del centro de la tierra
y que eran ya viejos cuando no existía el hombre;
la arena de un reloj, innumerable
como innumerable puede ser la dicha
(y también los deseos que nunca han de cumplirse);
en un marco de plata, una sonrisa
fugaz y de papel que ha de durar
más que muchos imperios...

Y quien no tiene nombre
porque todos los nombres son suyos,
la danza de los astros,

el incansable girar del planeta,
cuarenta veces trescientos sesenta y cinco días
(sin contar la propina de los años bisiestos)
con su carga de lunas, ciudades, soledades,
cárcel, libros, amigos,
sin exigirme a cambio
nada más que la hermosa y difícil
obligación de ser feliz.

IMITACIÓN DE LI PO

Yo vengo de muy lejos;
tú, de algo más cerca.
El azar ha querido juntarnos
en esta encrucijada.
En otra, cerca o lejos,
no sabemos dónde,
hemos de separarnos para siempre.
Deja, entre tanto, que beba de tu vino.
Reposa tú en mi hombro la cabeza
y duerme feliz mientras yo velo
e indiferentes velan las estrellas.
No me recuerdes luego con tristeza;
yo sonreiré al evocar tu rostro.
Nos hemos hecho compañía un trecho
del camino: afortunados somos.
Los dioses de seco corazón
no permiten al hombre
aspirar a nada más que a eso.

LECTURAS Y LUGARES DE UN QUINCE DE DICIEMBRE

En la Plaza del Príncipe Real,
las ramas maternas de aquel árbol
que ahora añaden sombra a las sombras del día,
y unas palabras melancólicas: “Recordar
un ser querido, recordarlo enteramente
con sus contradicciones, sus malos humores,
su manera de toser y de sonreír,
es imposible incluso
para el mayor amor.”
Bajo los arcos de otra plaza,
manoseados papeles y monedas,
diez centavos de 1757,
unos versos de Yeats:
“La lujuria y la ira me dicen que estoy vivo;
sin ellas, ¿qué razón tendría para el canto?”
En el bullicio de As Amoreiras,
las páginas heladas de Philip Larkin,
una muchacha en el invierno.
El alfabeto luego del deseo,
su inocente impaciencia.
Y antes de dormir, apaciguados
el corazón y el sexo,
diecisiete sílabas de Basho:
“Entre la nieve
se borra el caminante,
¿a dónde irá?”

De *El pasajero*.

IMPOSIBILIDAD DEL SUICIDIO

No vine aquí por propia voluntad.

En el juego de azar que fue mi vida,
yo no fui el jugador, sino los dados.
Resignado acepté
golpes, sonrisas, bromas,
torpes bromas de borracho
que nos venda los ojos
y nos hace bailar entre dos precipicios:
el amor encontrado y al instante perdido,
el dolor insomne de aquellos a los que más quería,
de los desconocidos que diariamente gritan
en papel de periódico,
tu siniestro silencio cuando te suplicábamos
explicación o consuelo.

Deja al menos,
por una vez piadoso,
que sea yo quien decida
el momento de abandonar la escena.
Estoy cansado, muy cansado.
Ya no me hacen gracia
tus fuegos de artificio en el crepúsculo,
los viejos libros y los cuerpos jóvenes,
la sabrosa dulzura de la tierra.
Sólo quiero dormir. Que nadie me despierte.
Déjame decidir al menos eso.

Pero bien sé lo inútil de mi empeño:
la mano que acaricia o que golpea,

esta mano que ahora, decidida,
va a abrirme una puerta
que me haga libre y me libre
definitivamente de ti,
lo mismo que el mínimo insecto
o la máquina inmensa de las constelaciones,
jamás podría moverse sin tu consentimiento.

EL ATORMENTADOR DE SÍ MISMO

A Marcos Tramón

No puedo amar, no quiero ser amado.

Déjame emborracharme de desgana.
El amor es un tenue fuego fatuo
que un instante parpadea en la noche.
No alumbra, no calienta, sólo trae
una sed que no se sacia nunca.
No quiero ser feliz. Déjame solo.
Odio el brillo de esos ojos tuyos
que me miran piadosos y tan dulces,
odio tu pelo rubio derramado,
como un amanecer, sobre los hombros,
odio el tacto de tu piel que abrasa,
que deja cicatrices en la mía.
La tierra está desierta ¿No lo sabes?
El cielo está vacío ¿Lo ignorabas?
Somos sólo una sombra de una nube,
el eco de voces ya extinguidas,
polvo fugaz de estrellas que no existen.
Déjame solo en esta casa sola.
No hay lugar en el mundo donde pueda
pensar que no me aguarda la desdicha.
¿Aún estás aquí? ¿Por qué me miras
con tan absurdo amor? ¿Por qué acaricias
mi desmañada mano entre las tuyas?
No quiero hacerte daño. Quiero sólo
lamentar el error de haber nacido.
En la página en blanco de la nada

el hombre es un borrón. No me llames.
Déjame emborracharme de tristeza.
¡Qué hermosa eres desnuda! Quizá sólo
la muerte pueda ser tan deseable.
¿Por qué no me odias como me odio yo?

SÓLO SOMBRA

Paseas por la orilla de los muertos
y desde allí me miras compasiva.
Yo no siento dolor, tan sólo un poco
de opresión en el pecho, nada grave.
De mi vida no te llevaste nada.
Hacía tiempo que eras sólo sombra
en un rincón remoto de la casa,
una cálida mano algunas veces
en mi frente con fiebre y unos pasos
que iban o venían en las noches
de insomnio. En todos estos años
sólo vagas palabras nos unían,
“Buenos días”, “Adiós”, “Llegaré tarde”.
Eras un mueble más, tan sólo eso.
¿Por qué había de sentir tu ausencia?
No has dejado en mi vida ningún hueco.
Este dolor ya lo sentía antes
y casi no es dolor, sólo es desgana.
¡Cuesta tanto esfuerzo seguir vivo!
Un día y otro día y otro y otro,
y si un día te libras el siguiente
te espera con la piedra preparada.
No te echo de menos. No me mires
con tanto amor desde esa quieta orilla.
Sé feliz, ya sin mí, sé más feliz.

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura Sa Nostra

el dia 25 de novembre de 1996



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"
Obra Social
i Cultural